

PROVOCACIONES DESDE LA CULTURA POLÍTICA ESTUDIANTIL SECUNDARIA: LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES DE SANTIAGO Y SAO PAULO

Juan Miranda González¹

Resumen: Chile y Brasil viven en la actualidad procesos diametralmente opuestos, mientras en Chile la revuelta de octubre de 2019 puso en jaque a la institucionalidad y abrió un proceso constitucional que comienza a enterrar la herencia pinochetista, Brasil experimenta el fortalecimiento del conservadurismo tras el golpe de 2016 y la elección de Bolsonaro. Considerando lo anterior, este trabajo tiene por objetivo analizar de forma comparada la relación existente de estos procesos con algunos movimientos sociales recientes, específicamente la experiencia de los movimientos estudiantiles secundarios; las tomas de los liceos de 2011 en Santiago y las *ocupações das escolas* de 2015 en Sao Paulo, mediante una Investigación Acción Participativa que buscó valorar los saberes construidos a través de entrevistas y utilizarlo en la transformación de la realidad. Algunos de los aprendizajes del trabajo fueron la importancia de la trayectoria política de los movimientos sociales, el fortalecimiento de la memoria colectiva y, consecuentemente, la construcción de una cultura política estudiantil – que pueden ser entendidas como interpretaciones provocativas – y, por otra parte, también nos dejó diversas preguntas abiertas.

Palabras claves: Movimiento estudiantil secundario. Tomas de liceos. Cultura política subterránea.

Resumo: O Chile e o Brasil vivem na atualidade processos diametralmente opostos, enquanto no Chile a revolta de outubro de 2019 colocou em xeque a institucionalidade e abriu um processo constitucional que começa a enterrar a herança pinochetista, o Brasil experimenta o fortalecimento do conservadorismo após o golpe de 2016 e a eleição de Bolsonaro. Considerando esse panorama, este trabalho tem por objetivo analisar de forma comparada a relação existente destes processos com alguns movimentos sociais recentes, especificamente a experiência dos movimentos estudantis secundaristas: *las tomas de los liceos* de 2011 em Santiago e as *ocupações das escolas* de 2015 em São Paulo, mediante uma Investigação Ação Participativa que procurou valorizar os saberes construídos através de entrevistas e utilizá-los na transformação da realidade. Alguns dos aprendizados do trabalho foram a importância da trajetória política dos movimentos sociais, o fortalecimento da memória coletiva e, consecuentemente, a construção de uma cultura política estudantil – que podem ser entendidas como interpretações provocativas – e, por outro lado, também nos deixou diversas perguntas abertas.

Palavras-chave: Movimento estudantil secundarista. Ocupações de escolas. Cultura política subterránea.

¹ Magister en Educación por la UNICAMP, Profesor de Educación Básica SERPAJ, Educador popular de la Escuela Pública Comunitaria, Chile. Correo electrónico: juanmg.1985@gmail.com

Introducción.

El presente trabajo es parte de los resultados de una investigación comparativa entre los movimientos estudiantiles secundarios de Chile y Brasil desarrollada como parte del programa de Magister en Educación de la UNCIAMP entre los años 2017 y 2020. Durante el fin del proceso fuimos testigos de la llegada al poder de la derecha conservadora en Brasil pero también de la revuelta de octubre en Chile, experiencias que de algún modo senti-pensábamos nuestro trabajo aportaba, sin ser conscientes de ello en un comienzo, al entendimiento de ambos fenómenos sociales, los cual, por más distintos que parezcan e incluso se opongan, existen elementos en común que creemos aportan, por un lado, a la esperanza de subversión de lo que pasa en Brasil y, por el otro, corren el cerco de los límites del proceso constitucional acordado por las elites en Chile.

El artículo está estructurado en tres partes generales. La primera parte expone brevemente las bases teóricas desde donde nos situamos para entender los movimientos sociales latinoamericanos como experiencias antisistémicas que, sustentados en Wallerstein y Zibechi, dan sentido al concepto de cultura política. La segunda sintetiza las experiencias previas a las coyunturas de 2011 y 2015 protagonizadas por los movimientos estudiantiles de Santiago y Sao Paulo, respectivamente, y muestra como la cultura política estudiantil es producto de un proceso en desarrollo y no un fenómeno espontáneo. La tercera parte expone algunas interpretaciones realizadas por estudiantes que participaron de las tomas y/o ocupaciones de los liceos, proceso que fue sustentado en los principios metodológicos de la Investigación Acción Participativa.

El trabajo, vez de terminar, abre el debate con preguntas abiertas que creemos provoca las interpretaciones hegemónicas de los procesos señalados.

*“Desgraciados los pueblos donde la juventud no haga temblar al mundo
y los estudiantes se mantengan sumisos ante el tirano”*
(LUCIO CABAÑAS).

Movimientos sociales antisistémicos latinoamericanos.

Para entender los movimientos sociales latinoamericanos es fundamental reconocer la importancia de la revolución de 1968, pues esta contiene una profunda crítica a los movimientos tradicionales debido al hecho de que estos últimos lograron conquistar el poder y superar la fase de las promesas en varios países, sin embargo, fueron considerados deficientes.

Fueron considerados deficientes por dos razones principales. Primero, por su escasa eficacia en combatir al sistema-mundo capitalista existente, y a su actual encarnación institucional, la hegemonía estadounidense. En segundo lugar, por la baja calidad de vida que habían creado desde las estructuras estatales “intermedias” que, presumiblemente, controlaban. Así es que, en las palabras de un famoso aforismo de 1968, dejaron cada vez más de ser considerados como “parte de la solución”, para en vez de eso, ser considerados más bien como “parte del problema”. (WALLERSTEIN, 2018, p. 55)

Como consecuencia de estas críticas los movimientos sociales se diversificaron al perder preponderancia la idea del trabajador industrial como principal oprimido, adquiriendo importancia otros movimientos sociales como los movimientos de mujeres y aquellos que combaten el racismo, entre otros (WALLERSTEIN, 2018).

Producto de todo este proceso se crearon diferentes movimientos sociales que consiguieron avanzar de una fase de hostilidad para otra de tolerancia entre ellos, aunque todavía sin lograr la construcción de alianzas políticas sólidas. Junto con eso, también se abrió un fuerte debate en relación a la conquista del Estado que, por lo menos hasta la actualidad, nos deja por aprendizaje la importancia de que no es suficiente la conquista del poder estatal, sino que además la lucha por el fortalecimiento del poder social (WALLERSTEIN, 2018).

O como afirma Fuentes (2008, p. 93 - 94):

[...] esta vez la *voluntad* general no se limita a los fenómenos formales de la política, sino más bien a una crítica detallada y una aspiración de *libertad* en la vida económica. Más que una crítica a la propiedad (pública en el neosocialismo, ejercida remotamente por *gestores* en el neocapitalismo), es una crítica a la gestión, igualmente abstracta, igualmente distante de los interesados en ambos sistemas. La revolución contra la burguesía y la revolución dentro de la revolución convergen en la afirmación de la *autogestión* del trabajo y la producción por parte de hombres directamente interesados.

Para la experiencia latinoamericana el momento clave fueron las distintas revueltas del 1968, pues ellas mostraron un “desborde” de las estructuras tradicionales de organización por parte de los y las de abajo, desde los aparatos represivos hasta las organizaciones de la vieja izquierda (partidos políticos, sindicatos y organizaciones estudiantiles). De este modo, el “desborde” político significó: “haber avanzado de la demanda al Estado (de derechos y de inclusión), para la construcción de sociedades diferentes”. (ZIBECHI, 2018, p. 69)

Siguiendo al mismo autor, estas sociedades diferentes estarían caracterizadas principalmente por una potencialidad antisistémica, o sea:

Existe en este continente una cosmovisión diferente a la occidental y existen, lo que no es un dato menor, sujetos colectivos que vienen practicando modos de vida no capitalistas o, para ser más exactos, no inspirados en el modelo del desarrollo y el crecimiento económico cuantitativo y perpetuo. (ZIBECHI, 2014b, p. 316)

En síntesis, es posible observar en la trayectoria histórica de los movimientos sociales un proceso de cambio que ha sido denominado por algunos autores como *la metamorfosis de los movimientos sociales*. Este proceso de metamorfosis ha tenido como principales etapas a los viejos, los nuevos y, recientemente, los nuevos-nuevos movimientos sociales, etapas que, más allá de sus diferencias, comparten los siguientes elementos: la existencia de intereses comunes entre las colectividades, una identidad compartida, la movilización colectiva o su actividad contestaria como la base de su poder, una autonomía en relación al Estado, por lo menos al comienzo, y la persecución de cambios en la sociedad (DÍAZ; LUENGO, 2016).

Los nuevos-nuevos movimientos sociales, a diferencia de los viejos y los nuevos, emergen a fines del siglo XX y comienzos del XXI y se han caracterizado por una tendencia hacia la autonomía, la horizontalidad, el federalismo, el consenso, el apartidismo y la territorialidad. Para Zibechi (2014a) este conjunto de características se resume en que: “existe una notable diferencia de cultura política: no se referencian en el Estado, con el que pueden mantener diálogos y negociaciones, ni reproducen en su interior las formas jerárquico-patriarcales”. En otras palabras, los movimientos sociales han sido capaces de desarrollar una cultura política que, pese a que es marginalizada por el Estado, posee la potencialidad de construir de forma subterránea relaciones sociales diferentes (MIRANDA, 2020).

Dos ejemplos latinoamericanos de esta fase de la metamorfosis de los movimientos sociales podrían ser el *Movimento Passe Livre* de Brasil y la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios de Chile, experiencias que están directamente relacionadas con los movimientos sociales que son parte de este estudio.

Los movimientos estudiantiles secundarios en Chile y Brasil en el siglo XXI.

Chile y Brasil en la actualidad son una muestra de los opuestos procesos políticos que ha experimentado nuestra América morena, pues mientras en el primero, desde la revuelta de octubre de 2019 se vive un ascenso constante del progresismo y las izquierdas, en Brasil se observa el fortalecimiento de la ultra derecha conservadora representada en el gobierno, pese a



las diferencias que se han desarrollado en el bloque en el poder y a las movilizaciones contra el gobierno. Sin embargo, pensamos que, si volvemos a revisar la experiencia reciente los últimos movimientos sociales, de los cuales dos casos pueden ser los movimientos estudiantiles, podríamos encontrar en ellos provocaciones para ambos procesos actuales, es decir, un cuestionamiento al avance político de la revuelta de 2019 y dudas con respecto al fortalecimiento del conservadurismo, en Chile y Brasil respectivamente.

1) El movimiento de estudiantes secundarios de Chile.

El movimiento social por la educación que se desarrolla en Chile desde el año 2001, particularmente el movimiento secundario, posiblemente, sea una de las principales raíces de la revuelta popular de octubre de 2019. Pues, más allá de que hayan sido los y las estudiantes que iniciaron las protestas en contra del alza del transporte público, este actor venía protagonizando una serie de movilizaciones sociales ya desde varios años atrás que le dotaron de experiencia para enfrentar la represión del gobierno. Como afirma Araya (2021, p.84): “Las juventudes, principalmente las estudiantiles, han sido las y los sujetos políticos con mayor protagonismo y capacidad de agencia, reflejado en las distintas movilizaciones del siglo XXI que han se han emprendido”.

Son tres los hitos que han marcado – hasta el momento – la trayectoria política del movimiento secundario en el siglo XXI: el Mochilazo en 2001, la Revolución Pingüina en 2006 y las movilizaciones estudiantiles de 2011. Junto con las coyunturas anteriores, también podemos mencionar el mayo feminista de 2018, fenómenos que en su conjunto solo son las puntas de un iceberg político caracterizado por un proceso de construcción de otra política.

El Mochilazo fue la primera movilización social post dictadura en Chile. Los y las estudiantes secundarias, al igual que en dictadura, se tomaron las calles de Santiago para denunciar la corrupción existente en la gestión del pase escolar para el uso del transporte público y exigir su gratuidad. Después de semanas de protestas consiguieron la nacionalización de la gestión del pase. Sin embargo, lo que caracterizó a esta movilización fue la imposibilidad del gobierno de negociar con los representantes estudiantiles, pues el movimiento estaba organizado de forma horizontal en una coordinadora de estudiantes y no tenía representantes, sino que vocerías (MIRANDA; ELGUETA, 2019).

La Revolución Pingüina del año 2006 expresó su potencialidad mediante las tomas u ocupaciones de los liceos. Después de varias semanas de movilización en las calles que no lograron quebrar la tozudez del gobierno de Bachelet (2006-2010) y la pérdida de apoyo social que tenía el movimiento, las y los estudiantes secundarios decidieron tomarse los establecimientos educativos para ejercer presión al ejecutivo.

Según Araya (2021, p. 84-85):

Lo importante del movimiento estudiantil secundario, tanto en la experiencia del 2001 como la del 2006 es que por un lado, dentro de sus actores políticos reaparece el sujeto popular: el estudiante de liceo periférico; por otro lado, el 2006 se evidencia el temor a los procesos de politización que vivir las juventudes, por ende, también la sociedad; y por último, dentro de los estudios académicos se vociferaban las “nuevas formas” de participación de la juventud, donde cada vez se comienza hacer más notoria la diferenciación entre militancias y activismos, muchas veces mal utilizados como sinónimos.

Más tarde en 2011, estudiantes secundarios y universitarios salieron a las calles para demandar una Educación Pública, Gratuita y de Calidad. En esta fase a nivel secundario se evidenció una fuerte politización reflejada en las posturas de la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES) y de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), las que, si bien eran diferentes en cuanto a la forma de entender la representatividad y la participación política, tenían en común la reivindicación de la participación política de las comunidades en la educación (MIRANDA, 2021).

Por otro lado, el mayo feminista de 2018, movimiento que tuvo como principal repertorio la ocupación de los campus universitarios – incluso la casa central de la Universidad Católica fue tomada, evento que no sucedía desde la década del 70´ – y reivindicó la demanda de una Educación No Sexista, tuvo una de sus raíces más próxima las movilizaciones de estudiantes secundarias de 2017.

Ya en el año 2017 las estudiantes de los liceos de Providencia se tomaron de forma espontánea la avenida Providencia y caminaron hasta la Plaza Italia. Algo insólito, pero que avizoraba una rabia acumulada de estudiantes que comenzaron a vincularse en torno a la propuesta de educación no sexista y que se desbordaría durante el mayo feminista de 2018. El movimiento de indignación secundaria denunciaba los abusos de profesores e inspectoras den el colegio y se organizó tras recibir innumerables denuncias anónimas en las redes sociales en un movimiento autodenominado “Ni me callo, ni me aguanto”, que surgió en el Liceo 7 de Providencia. (CABELLO, 2018, p. 27)

De esta manera deseamos reflejar que la Revuelta de octubre de 2019 no debe ser considerada como un suceso social espontáneo, aunque en algunos aspectos lo fue, en gran medida responde a un proceso político de la sociedad chilena más amplio, una revuelta que se entrelaza íntimamente con la experiencia política del movimiento estudiantil secundario post dictadura e, incluso, más profundo que eso, pues como afirman otros autores, el movimiento secundario está también íntimamente relacionado a través de la memoria social con la experiencia política de otros movimientos anteriores.

¿Y de dónde creen, señores, que los “pingüinos” sacaron su energía y sabiduría como para impulsar su poderosa e inesperada rebelión, que ha convulsionado el espacio público desde el 2005? ¿Acaso de lo que les enseñaron en el aula, debidamente evaluado por el SIMCE? ¿Por generación espontánea?

Téngalo presente, no lo olviden nunca: ellos son hijos *nuestros* [...] Son hijos, pues, de una memoria social profunda, de luchas y combates por el desarrollo y la igualdad, traicionada tres veces por ustedes mismos [refiriéndose a la elite]. (SALAZAR, 2011, p. 24. Corchetes nuestros)

2) El movimiento de estudiantes secundarios de Brasil.

El movimiento secundario brasileiro, específicamente, la experiencia paulista de 2015, es de algún modo herencia de luchas sociales anteriores que para poder ser entendido debemos buscar en sus raíces y, especialmente, en las acciones desarrolladas durante las Jornadas de Junio del año 2013, ya que anterior a ello el movimiento secundario se encontraba desarticulado y enfrentaba una profunda división entre las bases y su líderes (BARBOSA, 2008).

Las protestas del 2013 tenían como objetivo el fin del aumento del pasaje del transporte público y las principales acciones fueron organizadas por el *Movimento Passe Livre* de Sao Paulo (MPL – SP), movimiento que tiene sus orígenes en la *Revolta do Buzu* del año 2003 en Recife, Salvador de Bahia, y cuya organización estaba caracterizada por ser autónoma, horizontal y contra los partidos políticos, priorizando una organización de carácter federativa (MPL, 2013). Además, otro aspecto a considerar de este movimiento es que muchos de sus participantes fueron jóvenes, principalmente, estudiantes que encontraron en esta forma de hacer política una alternativa a la política tradicional y a la desarticulación estudiantil.

Pese a lo anterior, no podemos dejar de mencionar que las Jornadas de Junio de 2013 experimentaron un giro de 180° y terminaron cooptadas por la derecha y sectores conservadores. Así, este movimiento también puede ser considerado como una de las múltiples causas del desprestigio del PT – sin contar sus propias acciones de desprestigio – y, la izquierda

brasileira en general, que terminaría en 2016 con el *Impeachment* a la presidenta Dilma Rousseff.

Finalmente, dos experiencias previas que también pueden ser consideradas como parte del entramado de raíces del movimiento de 2015 son la desarrollada por *O Coletivo Mal Educado* y la huelga de los profesores del Estado de Sao Paulo a comienzos de 2015.

En relación al *Coletivo Mal Educado*, si bien esta se destacó, fundamentalmente, por el registro de diferentes luchas de estudiantes secundarios, también significó un espacio de organización y politización para sus miembros. Una de los orígenes de este colectivo fue *Poligremia*, organización que agrupaba a diferentes *Grêmios* estudiantiles (Centros de Alumnos) y que se desarrolló entre los años 2010 y 2011, sin embargo, dos años más tarde salieron a la calle como parte del MPL.

En cuanto a la huelga de los profesores de Sao Paulo, podemos afirmar que esta es experiencia de lucha más directa de los y las estudiantes que protagonizaron las ocupaciones de 2015. Durante la movilización del Sindicato de los Profesores del Estado de Sao Paulo (APEOSP) un número significativo de estudiantes decidió organizarse en apoyo a sus docentes, sin embargo, esta experiencia será recordada como una lucha frustrada debido al hecho que los objetivos reivindicados no fueron alcanzados por los profesores (CAMPOS; MEDEIROS; RIBEIRO, 2016).

De esta manera, el movimiento estudiantil secundario de 2015, las ocupaciones de las escuelas principalmente, pueden ser consideradas como la coyuntura en la cual emergió fugazmente la disputa entre una política tradicional y otra política emergente, esta última con varias semejanzas en sus principios a la desarrollada por sus pares de Santiago, pero sin una trayectoria sólida.

Las tomas de los liceos de Santiago en 2011 y de Sao Paulo en 2015.

El siguiente apartado es producto de una investigación comparativa entre las tomas de liceos del año 2011 en Santiago de Chile y las *ocupações das escolas* en Sao Paulo en 2015. En el proceso investigativo fue sustentado en la Investigación Acción Participativa (IAP),

entendiendo este proceso con la potencialidad de generar una experiencia de producción de saberes participativos y transformadores de la realidad (FALS, 1985) y en la cual, se propone el desafío de la “formación de un intelectual comprometido con el esfuerzo autonomista revolucionario, que produzca ciencia y cultura como natural emanación de su conciencia social y no como simple asalariado” (FALS, 1970, apud PACHÓN, 2017, p. 19). Fueron entrevistados, en el caso de Santiago, ocho ex estudiantes y analizadas algunas fuentes primarias y secundarias, para el caso paulista, fueron entrevistados seis ex *secundas* y analizadas, además de fuentes escritas, también algunos documentales. Por razones de espacio y dados los objetivos del presente artículo, el desarrollo del texto lo hemos realizado articulando similitudes y diferencias de ambos movimientos estudiantiles.

Un primer aspecto que se evidenció con la investigación fue una amplia diversidad de experiencias políticas por parte de los y las estudiantes secundarias. En el caso del movimiento secundario chileno, de Santiago en particular, esto se debe en gran medida a la trayectoria de más de una década de organización estudiantil secundaria. Así, fue posible identificar estudiantes que participaban en diversas organizaciones políticas (partidistas o autónomas), que provenían de familias con diferentes niveles de politización y militantes o simpatizantes de diferentes sectores al mismo tiempo. Ejemplo de esto son los siguientes testimonios:

[...] había compañeras militantes del PC, del PS cachay, había personas UDI dentro del liceo y hubo varios conflictos con ellas, un liceo de puras mujeres. Había discusiones y diferencias políticas, discusiones por candidatos presidenciales, pero si la mayoría estuvo a favor del movimiento, estuvo a favor de la toma [...] (CONY)

[...] existíamos los colectivos y éramos pequeños grupos los que liderábamos las acciones políticas, el resto de la gente, si bien se sumaba, no lo hacía de forma activa, sino que, como participantes, algo más pasivo, no con un ánimo de organizar directamente, de conformarse en un colectivo [...] (MANUEL)

Pero también hubo estudiantes sin experiencia en manifestaciones políticas:

No, la verdad es que no, no había participado de nada, fue como que me uní al tema mediático no más. Pero me sirvió como para concientizarme un poco porque, si no hubiera pasado, quizás tampoco hubiera comprendido tantas cosas. (HÉCTOR)

Por otro lado, en el caso paulista, también pudimos identificar una diversidad política importante, aunque en general con menor experiencia que el caso santiaguino, pues para la mayor parte de los y las estudiantes *secundaristas* que participó de las ocupaciones era su primera aproximación a la política. Un ejemplo claro de este grupo era Fran:

Antes de 2015, de toda ocupação, a minha ativação como militante não existia, absolutamente não existia. Eu nunca fui ativa antes da experiência com a ocupação. Eu sempre era... eu questionava muito algumas coisas, mas era muito aquele ativismo de televisão, sabe? Eu ficava indignada, assistia pela televisão, também pelas redes sociais, mas não era nada muito ativo, até porque eu era muito nova, né? Antes da ocupação, eu tinha 17, 16 anos. A gente está formando uma opinião mais crítica nesse momento. Então, antes, não existia. A ocupação foi literalmente minha primeira experiência como militante. (FRAN)

También hubo otro grupo que estaba vinculado con la experiencia del MPL o a incipientes colectivos políticos autónomos:

Ali em 2013 eu comecei a militar, no começo do ano, vai, começo a fazer umas atividades e outras, a participar do grêmio, tal, em junho acontecem os atos contra o aumento da tarifa, eu me aproximo das pessoas do MPL, que tinham já uma relação bastante próxima com a ETESP, né? E aí eu, no ano seguinte, entro no Movimento Passe Livre. Então é meio essa trajetória. (ISABELLE)

[...] eu e uns amigos, antes disso, a gente estava, no começo do ano de 2015, tentando organizar algum tipo de organização estudantil de secundarista, pequena, a gente juntou dez pessoas, assim, e aí chamou de GAS, que era Grupo Autônomo dos Secundaristas, e, enfim, eram dez pessoas e o que a gente queria era levar a experiência de luta de uma escola para outra, assim [...] Então aí o GAS meio foi nisso, “ah, vamos passar nas escolas que tiveram esse apoio aos professores e perguntar como é que foi, tentar criar contato”. (FELIPE)

Pese a lo anterior, es importante señalar que la falta de trayectoria del movimiento estudiantil de Sao Paulo determinó aspectos relevantes para su fortalecimiento interno. Este aspecto se evidencia en la construcción de sus demandas y la carencia de una memoria colectiva del movimiento.

Así, en el caso de Santiago es posible observar la importancia de esa trayectoria de más de diez años, pues el movimiento tuvo la capacidad de profundizar las discusiones y, con ello, sus demandas.

Por ejemplo, los dos testimonios a seguir reflejan de forma significativa esta característica.

Yo me acuerdo que al comienzo las demandas que generamos, sobre todo en la ACES, eran demandas muy generales como infraestructura, como de cosas muy básicas. Por ejemplo, yo recuerdo el tema del pase escolar, el tema de la comida de los colegios municipales, la JUNAEB, de colegios que estaban en pésimas condiciones después del terremoto, ellos sumaron sus peticiones, que querían dejar de tener clases en los containers y volver a sus salas. Entonces era un petitorio no tan profundo en temas educativos en un principio, sino que bastante peticionista. (MARTÍN)

[...] se empezaron a dar las discusiones de las problemáticas en educación, que sea laica, gratuita, de calidad y todo eso, pero ahí también salió, que creo que fue lo causó más impacto, que fue el tema de la asamblea constituyente, el tema era que para que

la educación fuera gratuita y de calidad tenía que hacerse a través de una asamblea constituyente, la constitución tenía que asegurar la educación y se empezó a levantar el movimiento. (PABLO)

Resulta importante notar, como la de manda por el cambio a la constitución mediante una Asamblea Constituyente en Chile no es reciente, sino que por lo menos de una década atrás y responde, en gran medida, al desarrollo del movimiento social.

Además, íntimamente relacionado con lo anterior, fue la construcción de una conciencia antineoliberal por parte del movimiento estudiantil.

Por el capitalismo, por un sistema de mercado, por la mercantilización de la educación, de los derechos básicos de las personas cuando estas dejan de ser consideradas personas con derechos. Cuando el Estado –porque las demandas eran, principalmente, contra el Estado de Chile– no financia, no da soporte para las personas, por eso yo creo que es el sistema. Porque tenemos los colegios subvencionados que reciben plata del Estado, sin embargo, los colegios municipales que están a cargo de los municipios, estatales, no tienen las mismas condiciones que los particulares subvencionados y somos todos sujetos de derechos, es un derecho básico, como se decía en ese tiempo: la educación es un derecho no un privilegio, no puede ser un bien de consumo –que también se hablaba en ese tiempo– no se pueden mercantilizar los derechos, el conocimiento. (CONY)

Por otra parte, en el caso paulista, existió un consenso en que la demanda era la revocación del proyecto de reorganización escolar, aunque durante el conflicto, particularmente, con las discusiones existentes en las ocupaciones y el consecuente proceso de politización, emergieron cuestionamientos más profundos a la educación.

En este sentido, una de las estudiantes entrevistadas dijo que:

Éramos em treze quando começou e nós estávamos revoltados, pelo fato de o governador Alckmin querer fechar e tirar o nosso noturno, tirar da nossa escola. Aí juntou nós e quatro professores para protestar contra o governo, mas não em um ato político, nós só não queríamos que tirasse o noturno, que não fechasse. Nada era político ali. Não tínhamos filiação a nenhum partido, não puxávamos para nenhum partido até então. A gente nem tinha muito conhecimento, envolvimento, com partido nenhum. A gente só, realmente, não queria que fechasse a escola. (EDUARDA)

Por otro lado, también fue posible identificar un aspecto interesante de analizar al interior del movimiento, el cual tiene relación con la percepción de la política por parte de los y las *secundas*.

E, ao mesmo tempo, em certo sentido, a gente também não queria ter tanto essa dimensão [política], porque, é isso, se a gente caísse em debates ideológicos, não ia ter luta. Não dá, porque tinha muito... tinha essas organizações que são socialistas, tinha muito anarquista e tinha gente que não era nada, tinha até gente que era de

direita, eventualmente, não era uma luta ideológica em certo sentido. É claro que no fundo ela é, né? A gente sabe que no fundo ela é, mas a gente não ficava reivindicando isso. (FELIPE)

De las dos declaraciones anteriores destacamos la complejidad que existió al interior del movimiento secundario paulista de politizar el conflicto y las reivindicaciones. Este aspecto resulta interesante de analizarlo de manera comparada con el caso de Santiago, pues mientras las y los estudiantes chilenos consiguieron avanzar en sus discusiones, su conciencia política si se quiere, llegando a entender las relaciones existentes entre el neoliberalismo y/o capitalismo con la cotidianidad escolar², el movimiento de estudiantes paulista no logró avanzar en ese sentido debido a la existencia de corrientes conservadoras que podrían afectar de modo negativo la movilización.

De lo antes señalado, pensamos que es posible sintetizar dos hallazgos que se relacionan con los procesos actuales de cada país. Primero, que el proceso de politización de un movimiento está íntimamente relacionado con su trayectoria, pues el movimiento secundario chileno logró, incluso, demandar una nueva constitución política, solo después de varios años de movilización constante. Segundo, en ambos movimientos podemos encontrar gérmenes de lo que hoy sucede en cada uno de los países respectivamente, o sea, mientras en Chile ya desde el año 2011 se puede ver la semilla de un movimiento que apela a un cambio constitucional, por otro lado, en el caso paulista, se observan corrientes de derecha o conservadoras que dificultaban los procesos de politización, incluso – queda la pregunta abierta –, tal vez, ¿corrientes retrogradadas con las cuales no se podía debatir? Procesos que hoy están en pleno auge en cada país, respectivamente.

Para finalizar, una tercera evidencia que pudimos observar con la investigación fue la relevancia de la construcción de una memoria colectiva. En ese sentido, nos parece importante relevar que todos y todas las estudiantes chilenas entrevistadas se refirieron a que la coyuntura de 2011 estaba conectada con el 2006, como se evidencia, por ejemplo, en el siguiente relato:

Yo tenía 15 años el 2011, estaba en segundo medio y había entrado el 2008 al liceo, eso significa que entré con las movilizaciones que depusieron al primer director, bueno luego de los directores designados, que habían expulsado los estudiantes. Después expulsamos otros dos. Entonces tuvimos como esta experiencia de movilización el 2008 y también la experiencia de alguna manera de resistencia de otra cultura o cómo ves resabio de otra coyuntura que fue la del 2006 que el 2008 y 2009

² También hay evidencia de la construcción de propuestas educativas realizadas desde el mundo secundario como lo son el Control Comunitario de la educación y los Consejos Escolares Participativos.

se gestó como resistencia a la Ley General de Educación en los liceos secundarios.
(CÉSAR)

Incluso, una de las estudiantes comienza la entrevista con estas palabras:

[...] me voy a remontar al 2006, que es cuando comenzó esta ola secundaria, yo estaba en séptimo básico en un colegio católico y recuerdo que nos tomamos el colegio.
(CONY)

Memoria colectiva, y a su vez personal, que algunos de los estudiantes la vinculan con la última dictadura que sufrió Chile.

[...] recuerdo que una de las consignas súper fuerte era el no al lucro, sacar el lucro de la educación tanto secundaria como universitaria, y claro, el lucro es como el motor ideológico de esta Constitución neoliberal, entonces como que estábamos enfrentando a una lógica que venía imperando desde la dictadura [...] (LUIS)

Mientras que, en el caso paulista, la mayoría de los y las estudiantes vincula el movimiento de *ocupações das escolas* con junio de 2013 y, a su vez, entiende esa coyuntura como un quiebre en la política brasilera.

A UBES, a UMES, a UNE, essas letrinhas que são parte da juventude do PT, elas se formam e se constituem no mesmo processo de institucionalização do PT, do MST, do MTST, e aí esse setor da juventude seria a UNE, né? A União Nacional dos Estudantes. Que também se institucionalizou e aí passou a existir só com a carteirinha, sabe? A carteirinha estudantil [...] E aí o que acontece é que passou a se conformar dentro das escolas a reiteração de um discurso de rechaço dessas organizações, justamente porque elas são a burocracia. Elas estavam do lado de lá, elas negociavam com os gestores, elas negociavam com o Alckmin, né? Elas não estavam do nosso lado, entende? Elas representavam outros interesses. (ISABELLE)

En otras palabras, en el movimiento estudiantil de 2015 hay un incipiente proceso de politización y construcción de una memoria colectiva desde abajo que rechaza la forma política que se instituyó con el proceso de democratización de la década del 80 y el fin de la dictadura.

Así, un tercer aspecto a concluir es que esta memoria colectiva, aunque incipiente en el caso paulista, logró la construcción de una cultura política estudiantil secundaria que se caracteriza por el desarrollo de una praxis sustentada en la autogestión, la horizontalidad y la autonomía y que, al mismo tiempo, se opone a las lógicas tradicionales y representativas de construir política. Característica que se pueden observar en los siguientes párrafos:

Nosotras nos organizábamos en base a asambleas, también de eso yo igual me di cuenta que pasó en el 2011, que había una mayor participación democrática a la hora de tomar decisiones, había una práctica política más de democracia dentro de las decisiones que se tomaban en las asambleas [...] Entonces nosotras nos organizábamos en base a asamblea, votaciones, hacíamos cronogramas, talleres, más o menos eso en relación a la organización. (CONY)



[...] a USP é muito politizada, assim, em certo sentido, mas ao mesmo tempo faz muito pouca coisa prática. Assim, não faz muita luta mesmo, mas é todo mundo muito politizado. Então o que a gente falou foi, “mano, o que vai acontecer é: a gente vai ocupar aqui, vai chegar 150 pessoas da USP, que vão entrar aqui na escola para apoiar e não sei o que”, e que isso não ia ser bom. Assim, a ideia é que faça quem vai realmente estar fazendo e é de escola e tal. (FELIPE)

Por último, rescatamos la importancia de estos testimonios – y de otros que no pudimos colocar por el espacio del trabajo – ya que mediante este tipo de organización los y las estudiantes hicieron real otra política y colocaron en funcionamiento otro tipo de educación, o sea enfrentaron al poder institucional pero también le quitaron la escuela como reproductora del sistema, aunque de forma fugaz. Claro que está que producto de estas experiencias pueden emerger nuevos debates sobre el éxito de este movimiento pero en este trabajo hemos querido explicitar la existencia de una cultura política subterránea que conflictuó en diferentes ámbitos al poder político tradicional.

Preguntas abiertas.

Los procesos políticos que se están desarrollando en Chile y Brasil no son espontáneos, sino que son producto, en el caso de Chile, de un malestar acumulado desde hace mucho tiempo, pero, como hemos podido revisar, sobre todo, resultado de una cultura política subterránea que vienen desarrollando los movimientos sociales de ese país, mientras que la explosión política conservadora que experimenta Brasil tampoco es reciente, pero el movimiento *secundarista* de Sao Paulo nos muestra que hay una política subterránea en gestación y que la fuerza del conservadurismo podría ser una farsa cimentada en los pilares de política tradicional en crisis.

Existe un amplio consenso en Chile que la revuelta tiene sus raíces en el movimiento estudiantil secundario dada su trayectoria y el fortalecimiento de una memoria colectiva, consenso que se ratificó con las recientes elecciones a constituyentes donde fueron electas en su mayoría personas independientes que rechazan el actual sistema político y, fundamentalmente, por el desarrollo de Asambleas Territoriales que siguen colocando en práctica la cultura política subterránea movilizada por los estudiantes anteriormente. Por otro lado, hemos observado que el movimiento *secundarista* de 2015 que se desarrolló en SP es producto de una acumulación política subterránea y que enfrentó a un “incipiente” conservadurismo que evitó el fortalecimiento de un proceso de politización mayor, pero

también nos mostró que la que la crisis que experimenta Brasil es más profunda e incluye a las izquierdas institucionalizadas que insisten en cambios con viejas estrategias y candidatos que no resultaron. Es decir, el fortalecimiento del conservadurismo podría ser aparente, pues se ha evaluado en base a una política en crisis.

Sabemos que las afirmaciones anteriores son provocativas y complejas de sustentar ya que se trata de procesos en pleno desarrollo. Por lo anterior, pensamos que es fundamental continuar re-analizando los procesos políticos recientes, pero usando otros prismas. Además, después de nuestro trabajo comparativo, más que certezas, nos quedan muchas preguntas abiertas que nos motivan a continuar pensando nuestra América Latina. Así, para terminar este trabajo hemos querido compartir algunas de las interrogantes que emergieron en el proceso investigativo.

En el caso de Chile, cómo la cultura política que emergió en 2019 puede evitar la cooptación de las fuerzas progresistas y democratizar aún más el proceso constitucional; cómo garantizar que el proceso de cambios abierto recientemente efectivamente sepultó la herencia pinochetista. Y en Brasil, acaso fue solo el conservadurismo el que afectó el desarrollo de la cultura política subterránea del movimiento *secundarista* o también la izquierda institucionalizada; la dificultad para construir una memoria colectiva de la dictadura brasilera y, particularmente, del proceso de democratización se debe a una cooptación de la cultura política emergente que brotó en 2013 y en 2015 en las ocupaciones.

Referencial bibliográfico.

ARAYA, C. Juventud: la chispa de la revuelta. En M. ÁLVAREZ (Coord), La revuelta chilena. Estrategia, izquierdas y movimientos sociales. (pp. 83-92). Santiago: Grupo de Pensamiento Crítico y Memoria histórica y Pehuén Editores. 2021.

BARBOSA, Andreza. O movimento estudantil brasileiro: do início da década de 1990 a 2001. En: LUÍS ANTONIO GROppo; MICHEL ZAIDAN FILHO, OTÁVIO LUIZ MACHADO (Orgs), *Movimentos juvenis na contemporaneidade* (pp. 53 – 65). Recife: Editora Universitária, 2008.

CABELLO, C. Educación no sexista y binarismos de género. Agitaciones feministas y disidencias sexuales secundarias en la escuela. En F. ZERÁN (editora), Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado. (pp. 21-34). Santiago: LOM Ediciones. 2018.

CAMPOS, A.; Medeiros, J.; e Ribeiro, M. Escolas de luta. Editora Veneta. São Paulo. 2016.

DÍAZ MUÑOZ, G.; LUENGO GONZÁLEZ, E. Los movimientos sociales: Hacia otros mundos posibles. Bogotá: Ediciones desde abajo. 2016.

FALS, O. El problema de como investigar la realidad para transformarla. Bogotá: Tercer Mundo. 1985.

FUENTES, C. Em 68. Paris, Praga e México. Rio de Janeiro: Rocco. 2008.

MIRANDA, J. **A gestão Público-Comunitária da educação como horizonte comum: a experiencia comparada das ocupações das escolas de Santiago e São Paulo.** Disertación de magister en educación – Faculdade de Educação, Universidade Estadual de Campinas. São Paulo, p. 222. 2020.

MIRANDA, J.; ELGUETA, T. El movimiento estudiantil en Chile y la propuesta del Control Comunitario de la educación. **Revista Movimentos Sociais e Dinâmicas Espaciais**, (v. 8), 102-120. 2019.

MOVIMENTO PASSE LIVRE. Não começou em Salvador, não vai terminar em São Paulo. En: David Harvey, Ermínia Maricato, Mike Davis, Ruy Braga e Slavoj Žižek, entre outros. *Cidades rebeldes. Passe livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil.* (pp. 11 – 16). São Paulo: Boitempo editorial, Carta Maior, 2013.

PACHÓN, D. Orlando Fals Borda. Socialismo raizal y el orden territorial. Estudio introductorio de: Damián Pachón Soto. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2017.

SALAZAR, G. En el nombre del poder popular constituyente (Chile siglo XXI). Santiago: LOM, 2011.

WALLERSTEIN, I. 1968: Revolución en el sistema mundo. En C. AGUIRRE (Comp), La revolución cultural mundial de 1968. (pp. 49-77). Bogotá: Ediciones desde abajo. 2018.

ZIBECHI, R. La revolución de 1968 desde América Latina. Santiago: Quimantú. 2018.

_____. Los nuevos-nuevos movimientos sociales. Revista digital La línea de fuego. 2014a. Disponível em: <https://lalineadefuego.info/2014/01/10/los-nuevos-nuevos-movimientos-sociales-por-raul-zibechi/>. Acesso em: 14 de maio, 2021.

_____. Vientos sobre el progresismo. Cultivando el Sumak Kawsay. Santiago: Quimantú. 2014b.